

Propósito:

Presentar el fin del conflicto eterno, la victoria definitiva del plan de Dios con la redención y la vindicación de su carácter ante el universo.

Introducción:

Todo comenzó en el cielo.

Un querubín protector se enalteció y se rebeló contra Dios.

Desafió a Dios, su autoridad y su ley.

Puso en duda su carácter perfecto ante todo el universo.

El conflicto lo trajo a la tierra y engañó a la primera pareja prometiéndoles ser como Dios.

El dolor, la miseria, la enfermedad embargaron al mundo.

El enemigo y sus engaños han proliferado, llevando a la destrucción a millones de personas.



Pero a Dios nada le toma por sorpresa.

Su plan eterno se puso en marcha y en el mismo Edén puso la bandera de la victoria.

Desarrollo:

1. Una promesa del Cordero vencedor – Gén. 3:15

En medio de la desgracia del pecado, con la condenación pendiente sobre sus alomas culpables, Dios llama al hombre (Gén. 3:9)

No porque Él no sepa dónde están, sino para que se den cuenta de su necesidad.

En su primer intento se esconden de su presencia y pretenden cubrir su pecado con hojas de higuera (obras humanas), per el Señor les anuncia al Redentor victorioso que herirá la cabeza de la serpiente (Satanás); es la victoria prometida.

Pero el Señor les da una prenda de su amor, los cubre del frío del pecado, con la piel de un ser inocente para que la vergüenza de su falta sea cubierta por Él.

En Génesis comenzó el pecado y se ofreció la futura redención.

2. Una promesa repetida – Gén. 22:8

Cuando la fe del patriarca Abraham fue severamente probada, confesó con su boca que Dios se proveería de un Cordero (Gén. 22:8).

Su hijo no murió pero la provisión hecha por Dios sí. Hubo un sacrificio y en el monte Dios proveyó el sustituto.

3. La aparición del Cordero – Jn. 1:29

Y apareció el Cordero.

La sombra y la realidad se encontraron.

El profeta Juan el Bautista lo señaló y lo bautizó, la profecía se cumplió.

Es el Cordero que quita el pecado del mundo.

Es la salvación al problema humano.

Es la vindicación del carácter de Dios.

Es la respuesta a las acusaciones del diablo.

La justicia y la misericordia se besaron, se juntan en Él.

Es el medio para salvar al pecador.

4. Los resultados eternos del sacrificio del Cordero – Ap. 21:23

Gracias al Cordero, su justicia y su sacrificio, lo que se deterioró en el Edén, el Señor lo restaura en Apocalipsis.

Es la nueva tierra, es la nueva ciudad, es el privilegio de tener acceso al árbol de la vida.

La presencia de Dios estará con su pueblo.

Ya no habrá más maldición.

No habrá más dolor, lágrimas, enfermedades, ni muerte; todo esto habrá pasado (Ap. 21:3).

Es la restauración plena por el poder de Dios que hará nuevas todas las cosas.

Todo será gozo, paz, felicidad y armonía en la presencia de Dios.

Ya no habrá más separación, cara a cara con Dios.

Todo el mal y el pecado quedarán atrás, el enemigo y sus aliados serán eternamente destruidos.

Alabado sea Dios, que hermoso privilegio, estar en la presencia del Señor (Ap. 22:3).

5. El Cordero será el Pastor eterno – Ap. 7:16, 17

No habrá velo de separación.

Nada ni nadie impedirá a los redimidos ver, abrazar y hablar con el Cordero.

Ninguna pulsación de rebelión habrá quedado, el conflicto ha concluido.

6. El tributo al Cordero – Ap. 5:12-14

Todo el universo a una sola voz prorrumpe en alabanza hacia el Cordero.

Todos postrados ante Él reconociendo la justicia y la pureza de Dios.

Ninguna sombra de duda de que Dios es amor, Justo, Santo y Perfecto.

Bendito y alabado sea nuestro Dios que nos creó, redimió y glorificó por medio de su Hijo.

Conclusión:

Dios y su plan triunfan.

Su justicia y su amor son vindicados para siempre.

El Cordero inmolado es digno y por medio de Él hay victoria eterna.

Todo el pecado y sus consecuencias han sido desterrados.

El mal llegó a su eterno fin.

La bandera de la victoria colocada en el Edén se hace patente en la revelación final.

Muy pronto ya no habrá más dolor, llanto, muerte, enfermedad; todo pasará.

"Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia del Señor Jesucristo sea con todos vosotros" (Ro. 16:20).

Mientras Él vuelve, el Señor nos ofrece la victoria ya.

Llamado:

¿Quieres ser un vencedor por medio del Cordero?

¿Deseas que el Cordero te quite todo pecado de tu vida?

¿Es su deseo morar con el Cordero en la patria celestial?

Es posible que el llanto, el dolor y la enfermedad te estén golpeando hoy, pero ¿quieres aferrarte al poder de Dios?

¿Deseas que Cristo tome tu caso y te ayude a salir vencedor-a?

Muy pronto todo esto acabará, el Cordero volverá por ti y por mí.

Él fue a preparar una morada para nosotros y tiene un lugar para ti.

Hay que tomar una decisión hoy.

La promesa de estar con Él es para el futuro, pero es hoy en el presente cuando decidimos recibirlo por fe.



Hoy con el Cordero podemos ser vencedores.

¿Quieres entregar tu vida a Él hoy?

¿Deseas ahora hacer un pacto con Él?

Ven, vamos a orar para confirmar tu decisión.

DIOS TE BENDIGA







www.unioncolombiana.org.co